



LIBROS

N. de la R.:—Se ruega a los autores y editores que deseen aparezcan las reseñas de sus libros en las páginas de esta revista, que nos envíen dos ejemplares de cada obra, a no ser que se trate de ediciones muy caras.

HARTMANN, Albert.—*Sujeción y libertad del pensamiento católico.* Editorial Herder, Barcelona (1955), págs. 298.

La colaboración de siete hombres produjo la síntesis encerrada bajo el título de "Sujeción y libertad del pensamiento católico". No es un trabajo de aficionados, ni siquiera de hombres de sólidos estudios, sino de verdaderas eminencias. Los iniciados medianamente en los problemas de la Filosofía cristiana, saben lo que significan nombres como de Vries, Lotz, Hartmann, etc.

Todas estas monografías —esos son sus densos capítulos, densos en manera alguna farragosos— nos han parecido magistrales. En "El conocimiento de Dios y las pruebas de su existencia" admiramos la diáfana claridad, concisión y profundidad tan conocida del autor de la *Criteriología* y uno de los primeros en darle la forma moderna actual al problema del conocimiento: el P. José de Vries. "El origen filogenético del hombre" es una síntesis enteramente al día y perfectamente lograda del intrincado problema del evolucionismo antropológico. Con bisturí filosófico finísimo se van distinguiendo los datos de las teorías, hasta el punto de descartar, en el estado actual de la investigación científica, la probabilidad de demostrar la procedencia somática del hombre del mono. No por eso niega la probabilidad, y casi exigencia, de una evolución armónica de las especies sin excluir la humana, con tantos vínculos con la escala zoológica.

Si nos hubiéramos de decidir por algún capítulo particular de esta obra acabada, nos inclináramos por "Existencialismo" del P. Juan B. Lotz. Al encarar este protico movimiento filosófico con la serena estructura de la Filosofía Perenne, va deduciendo las aportaciones de aquel a es-

ta, actitud patrocinada por la "Humanitas Generis", y entre estas aportaciones nos llamó notablemente la atención sus reflexiones sobre "la apropiación subjetiva de la verdad", ese "hacerse suya el sujeto la verdad objetiva". Hay en esta observación, al par que un venero fecundo de nuevas adquisiciones para la Filosofía Perenne, un puente, sin concesiones, a la filosofía moderna.

Antes de terminar la presentación de este libro, advertimos que sólo será de pleno provecho para los que tengan una iniciación más que mediana en la filosofía.—G. O.

Engelberto KISCHBAUM, S. J., Eduardo JUNYENT, Pbro., José VIVES, Pbro. *La Tumba de San Pedro y las Catacumbas Romanas.* La Editorial Católica (BAC), Madrid (1954), págs. 614 y 123, láminas y un mapa.

Magnífico tomo de tres libros. Libro I: La tumba de San Pedro. Narración llena de interés y de vida que nos hace caminar a una con el investigador en el estudio de la necrópolis vaticana, la basílica constantiniana y la tumba de San Pedro, según las últimas excavaciones de las que el autor fué uno de los más competentes participantes.

Libro II: El actual director del Museo Episcopal de Vich y exprofesor del Pontificio Instituto de Arqueología Cristiana de Roma, Dr. Yunyent, lo ha dotado de una introducción que es un verdadero tratado de arqueología cristiana sepulcral, el más extenso hasta la fecha escrito en España. Siguen dos partes: Los cementerios cristianos, de nueve capítulos, los santuarios de los mártires cristianos en los cementerios cristianos de doce capítulos y la Iconografía cristiana, importantísimo para cuantos han de intervenir en la decoración de las iglesias con moti-

vos del arte primitivo cristiano. Acompaña la exposición una riquísima serie de dibujos a pluma del joven artista vicense Vilá Moncau.

Libro III: El Dr. José Vives de la Biblioteca Vives inventaría las principales inscripciones de las catacumbas y a través de ellas nos hace revivir ante nuestra mente las sociedades cristianas primitivas de Roma con su fe, su organización, sus extractos sociales. Siguen unas Apéndices sobre Textos literarios referentes a las catacumbas, Índice alfabético de ellas; Índice de siglas y abreviaturas, nombres propios.

Cierran el volumen 123 páginas de fotos ilustrativos del texto y un mapa topográfico de las catacumbas romanas.

No tenemos sino plácemes para los autores y para los editores que se han tomado el cargo de poner al alcance de todos lo que hasta ahora en nuestros países era campo reservado a los especialistas.—S. E.

Salvador CALDERON RAMIREZ.—*Aquino, Morgan y Paterson*. Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, San Salvador (1955), págs. 130.

De las obras del conocido escritor nicaragüense residente en El Salvador, D. Salvador Calderón Ramírez, acaba de reeditarse en Ministerio de Cultura una de las más conocidas y mejor escritas, la de estos tres personajes: la insurrección de Indio Aquino y las aventuras por tierras centro-americanas de los dos piratas Morgan y Paterson.

En la primera parte se pinta con vivos colores la profanación del templo del Pilar de San Vicente por Aquino y sus mesnadas, hasta a su retiro en la selva de Tacuacín, donde se hizo fuerte el por fin derrotado caudillo de los nonualcos, y su fusilamiento.

La segunda resulta una verdadera novela del famoso filibustero Morgan: navegación sobre el Chagres, sus desdichas y triunfos en Panamá hasta su premio en la Corte Británica.

La tercera es el fracaso ante el enemigo invisible profetizado por una bruja de este escocés esforzado Guillermo Paterson.

Como toda la prosa de Calderón Ramírez son estas tres novelitas históricas un modelo de prosa amena y de dicción castellana.

Calderón Ramírez ha logrado el interés del lector que es lo principal en esta clase de asuntos aventureros.—A. Landarech, S. J.

Angel MORTA.—*Vida interior y dirección espiritual del Sacerdote*. Edit. Desclée de Brouwer, Bilbao (1955), págs. 139.

Este libro tiende a poner una inquietud en el alma sacerdotal: nuestra principal obligación es ser santo, formar en nosotros a Jesucristo, ser como Jesucristo. A eso nos hemos comprometido ante Dios y la Iglesia en la Ordenación Sacerdotal. Esta santidad la hemos de conseguir en la vida interior y por medio de la dirección espiritual.

Con mucho espíritu y unción estudia estos problemas trascendentales en la vida sacerdotal, de los que depende su propio bien espiritual y el de todas las almas encomendadas a su cuidado.

Sus enseñanzas son muy provechosas, no sólo para los sacerdotes diocesanos (a quienes se dirige principalmente), sino también para los religiosos, pues todos participamos del mismo sacerdocio de Jesucristo y tenemos la misma gran obligación de ser otros Cristos.—L. M. B.

Angel VALTIERRA, S. J.—*El Santo que libertó una raza*. Imprenta Nacional, Bogotá (1945), págs. 908.

Pasando por alto, o al menos rápidamente, la buena presentación de este libro, dos son los principales puntos a los que hemos resumido nuestro juicio: **Impresionante** el primero y **Admirativo** el segundo.

Impresionante: Creemos no lo puede ser menos para el que lea detenidamente esta Vida Inmejorable de San Pedro Claver (dejamos a los peritos lo juzguen bajo el aspecto histórico) que ciertamente creemos merece las más efusivas enhorabuenas para el autor. Hay páginas de este gran santo, que impresionan bajo todos los aspectos. Claver se entregó de lleno a Dios, y Dios se volcó sobre este gran Apóstol.

Admirativo: No puede ser menos, pues nosotros mismos ignorábamos muchísimos detalles de la vida del "Esclavo de los esclavos negros". De admiración sí, pues es lástima, y Dios lo permite, no sea más conocida la Vida de este gran hombre. Ahora comprendemos el por qué de las palabras de Pío IX: "De cuantas vidas de santos he leído ninguna me ha admirado y conmovido más como la de San Pedro Claver". Nosotros hemos de confesar idénticamente lo mismo, pues creemos no haber leído una vida que nos haya llegado tan al fondo del alma.—B. M.

Mons. Luis M. MARTINEZ.—*"Jesús"*.
Edit. Studium, Madrid (1953), págs.
306.

Como todos los libros de Mons. Martínez, une éste a su sencillez y transparencia de estilo, la altura y sublimidad de su doctrina, cuajada siempre de teología y de devoción. Como todas sus obras, parece también ésta compuesta por una colección de pláticas u homilias, que se centran en torno a la adorable figura del Salvador.

Tras una primera parte, en que recoge materias varias —entre ellas algunas tan interesantes, como "los silencios de Jesús" y "el Corazón de Jesús el Corazón de la Patria"—expone otras tres partes: la primera sobre la transformación en Jesús, la segunda —preciosa y sublime— sobre el interior del Corazón de Jesús, y la tercera sobre el descanso divino, o descanso del alma en Jesús y de Jesús en el alma.

Es éste un libro muy atractivo por su estilo, y muy al alcance de todas las almas devotas, que lo podrían emplear como lectura espiritual; también lo podrán emplear con fruto los encargados de pláticas a comunidades religiosas y aun los párrocos para sacar materia de homilias y sermones.—S. de Anitua.

Juan LEAL, S. J.—*Sinopsis de los cuatro Evangelios*. Nueva versión del original griego, en columnas paralelas, con notas críticas. Editorial Católica S.A. (BAC), Madrid (1954), págs. I-XIII, 353.

Tras el Prólogo, Bibliografía y Siglas el libro consta de dos partes. La segunda viene indicada en el título: Versión nueva en columnas paralelas y notas críticas. No se trata de concordancia o mejor dicho fusión de textos en uno. Cada texto aparece en su estado original, pero al lado de los que correspondan en los otros evangelios. Al pie notas críticas de porte científico en que se estudian toda clase de detalles. Como al fin se ha de seguir algún orden en la colocación de los datos evangélicos, precede en la Primera Parte un estudio crítico también muy detallado sobre las características de cada evangelio y sus puntos de contacto o divergencia con los otros. Esto hace de la obra, una muy estimable sobre el problema sinóptico, más apta para especialistas que para el lector ordinario. La completan un índice de los Evangelios

por orden de capítulos y versículos, otro de los evangelios según el misal para todas las Misas del año y un tercero de materias más importantes.—S. E.

Miguel Angel ESPINO.—*Mitología de Cuscatlán*. Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, San Salvador (1955), págs. 180.

Acabamos de leer este librito de Miguel Angel Espino, el autor premiado de "Hombres contra la muerte", novela americanista hecha bajo el patrón de La Vorágine.

El contenido del tomito es interesante pues reúne, aunque muy sencillamente lo que a Cosmogonía, Mitología, creencias y supersticiones salvadoreñas se refiere. Lo que está en boca del pueblo lo recopila aquí. ¿Quién no ha oído hablar de la Siguanaba, El Cipitín, Los Arbolarios, etc., etc.?

Lo que no podemos aprobar de ningún modo es la Introducción plagada de disparates fácilmente refutables por cualquiera persona medianamente instruida en asuntos de historia.

Esta Introducción debiera estar escrita, si por alguno, por un indio de pura cepa, y para indios igualmente puros, que con todo suponemos la emprenderían contra el autor, aun por razón de desagrado con sus antepasados, aunque no lo fuera por emparentado con sus supuestos opresores los conquistadores y colonizadores.

Da pena, a estas alturas, leer tales introducciones. Bien está que todo lo indio se investigue, se valúe y se aproveche, pero sin negar y desconocer con tanto simplismo y tanta pasión fuera de hora y sentido de la realidad, cuanto de bueno nos trajo España, a la que, para sólo citar una razón, debemos nuestra conformación política como nación. ¿Acaso no fueron hijos de conquistadores los que estructuraron nuestra independencia?

Escribimos esto el 15 de setiembre.

Recomendamos al autor una mayor familiaridad con los documentos históricos cada vez más abundantes sobre la obra de España en América y sus indios. Algo bueno encontrará en ellos; hasta puede que por contraste caiga en la cuenta que cuando y por quienes más se les está alabado, están más abandonados.—A. Landarech, S. J.

Johannes HIRSCHBERGER.—*Historia de la Filosofía*. Vol. I, (Antigüedad, Edad Media, Renacimiento). Trad. Luis Martínez Gómez, S. J. Editorial Herder, Barcelona (1954) 516 Págs.

Entre la abundancia de Historias de la Filosofía, que se han publicado y traducido al español en estos últimos años —Klimke, Sciacca, Marías, Bréhier, etc.— parecía casi imposible algo nuevo, que, en este ramo, se pudiera esperar. Sin embargo Hirschberger ha realizado esta maravilla, hasta el punto de que su libro ha sido llamado "una obra nueva". (cfr. Prólogo).

En efecto; hasta ahora se habían hecho estudios esquemáticos en que se nos daba a conocer más la Historia de los Filósofos, que la Historia de la Filosofía. Este es el acierto de Hirschberger, nos ha dado una historia del pensamiento, nos ha dado la evolución de la Filosofía, haciendo objeto de su Historia los sistemas de cada pensador, que hasta ahora casi se relegaban a los estudios monográficos.

Hirschberger muestra una capacidad profunda de análisis, y una comprensión sintética admirable, para acomodarse a las circunstancias históricas y estudiar, en su conjunto, "los sistemas" totales de cada filósofo. Por otra parte Hirschberger narra con la objetividad de un historiador, que se preocupa sólo por decir o interpretar lo que es, sin ninguna preocupación polémica. Por eso es un libro de Historia filosófica, más que de orientación filosófica, y, aunque su criterio es muy seguro, al hombre formado en esta ciencia agrada sobre manera, pero hará pensar —tal vez con peligro de error— al no iniciado, que necesita de una ayuda criteriológica externa.

También nos gustaría —y creo que es una meta para los futuros estudios de Historia de la Filosofía— una exposición sintética del pensamiento, que se ocupe más que del sistema ideológico de cada filósofo, del sistema de cada escuela o etapa del pensamiento —Platonismo, Aristotelismo, Tomismo, Escotismo, Suarismo...— cuyo panorama global, nos colocaría en una cumbre de perspectiva, desde donde se haría con más facilidad y comprensión el descenso al estudio particular de cada autor enmarcado en los dichos sistemas. De otra manera se pierden perspectivas, y quedan a los lectores el trabajo de hacer por sí mismos la sín-

tesis, no siempre fácil de realizar. El autor ha triunfado en este aspecto, al enfocar, bajo una luz única, toda la corriente filosófica de la Stoa.

Expuestas estas consideraciones generales, y bajando al particular, nos parece magnífico —tal vez lo mejor del libro— el estudio sobre Aristóteles. Al exponer —con toda objetividad de este sistema— pone al autor de manifiesto —sin intentarlo, ciertamente— ese materialismo aristotélico, que muchos no han querido reconocer, y del que se ha resentido algún sistema escolástico. Cfr. v.g., la concepción materialista de la *species intelligibilis*, y la afirmación universal "a parte rei" —E. Elorduy tiene demostrado este aspecto del pensamiento aristotélico en varios de sus estudios— que se deducen de la exposición que el autor hace en la p. 120 y 121. El idealismo platónico que el autor supone en Aristóteles —con demasiado empeño, a nuestro parecer— y el Agustínismo que supone Santo Tomás, no es sino la concepción materialista del universal, que fluye de la postura ideológica de Aristóteles. Hablar además de intuición del universal, nos parece no sólo equivoco —como reconoce el autor— sino aun erróneo, si se le aplica tanto a Santo Tomás como a Aristóteles, en el sentido platónico.

Otro de los estudios importantes —verdadera monografía— es el del pensamiento de Santo Tomás. En cambio tiene algunas apreciaciones discutibles. "El particular sólo puede ser aprehendido por el conocimiento sensible". (299) Nos parece la frase inexacta, ya que Santo Tomás también admite el conocimiento del singular, aunque por una conversión del entendimiento —que conoce primeramente el universal (p. 300)— sobre los datos del fantasma. Es esta una cuestión discutida, en la que el Suarismo opina —con sólido fundamento— lo contrario. Hirschberger vuelve a atribuir a Santo Tomás una verdadera intuición de las esencias (p. 300). Expone cómo la célebre sentencia de la distinción real entre esencia y existencia no es herencia aristotélica, sino de Avicena; y nos presenta el cuadro, históricamente interesante, de los primeros opositores de Santo Tomás: Enrique de Gante (1293) en su tesis de *Esencia et Existencia*; los franciscanos, que prohibieron la lectura de las obras de Santo Tomás y algunos dominicos, que condenaron varias de las tesis de su hermano en religión. (p. 330).

Como piedra de toque para conocer la capacidad comprensiva y acomodaticia

de Hirschberger, podemos examinar el estudio que hace de la filosofía renacentista española. A pesar de que este estudio nos parece demasiado sinóptico, y en un afán de comprensible brevedad, pasa por alto muchos pensadores, a los que sólo nombra, incluyéndolos en alguna de las tres escuelas filosóficas de aquel tiempo, representadas por las órdenes religiosas de los Franciscanos, Dominicos y Jesuitas, sin embargo lo que dice lo dice bien. Bástenos el estudio de Suárez, para convencernos de ello. A Suárez tributa los máximos elogios, fundamentado en el mismo texto suareciano. "Las Diputaciones" son la más vasta exposición sistemática de metafísica, que jamás ha habido". (p. 411) "Suárez es el primero que ofrece un desarrollo completo, sistemático y cerrado de la metafísica". (p. 412) "Ahora hay metafísica de verdad". (p. 412). "Es la mejor *philosophia perennis*". (p. 413). Lástima que por esa necesidad de brevedad, haya tenido que pasar por alto en su exposición de la sentencia suareciana sobre la ley natural, muchos matices, que dan a su tratado "De Legibus", al igual que a su metafísica —tal lo reconoce el autor— hondura de raigambre divina y perspectiva de teología.

Acrescenta el mérito de la obra el apéndice del traductor —profesor de la facultad filosófica de Chamartín— acerca de la filosofía española de la Edad antigua, media y del renacimiento— que por su carácter, sinóptico no ha podido tratar el autor con toda la extensión que los lectores españoles e hispanoamericanos desean.

Esperemos con ansia el volumen II, que nos exponga el estudio de las filosofías modernas.—S. de Anitua.

Luis FISHER.—*Trece que huyeron*.
Editorial Buena Prensa, México D.F.,
160 Págs.

"Trece que huyeron" son trece historias escritas o relatadas por los mismos protagonistas que han preferido comer el pan de países extraños a permanecer en el "paraíso soviético". En cada relato aparece evidente la contradicción del concepto de libertad que naturalmente tienen los pueblos con el concepto de libertad, falso y absurdo que el partido comunista pretende implantar en Rusia y extender al mundo entero. De la lectura de este libro, escrito por rusos de las diversas edades sociales, se desprende el amor que los

rusos tienen a su patria y el odio al régimen que desde la revolución de 1917 viene escribiendo una tétrica historia con lágrimas y con sangre de millares de víctimas. Cuando un ruso logra fugarse y pasar las fronteras patrias ve la realidad de una vida muy distinta a la vida del pueblo moscovita donde sólo hay dos clases de hombres: perseguidos y perseguidores. La nota característica del pueblo ruso parece ser una desconfianza enorme sembrada por el régimen comunista: los padres ven espías hasta en sus propios hijos, lo que significa que la tranquilidad hogareña ha desaparecido; las amistades íntimas, las confidencias, no pueden existir "porque es muy peligroso ser denunciado" por el amigo. Solamente se permiten dos cosas: trabajar como esclavo y alabar al régimen hasta la adulación aun cuando su manera de proceder sea la más oprobiosa del mundo. Estudiantes y obreros, profesionales y militares, todas las clases sociales han llegado a convertirse en órganos policíacos del régimen comunista; cada camarada "debe vigilar" a su camarada.

Es de notar que muchísimos rusos que huyen de su patria prefieren ocultar su verdadero origen; razones poderosas les obligan a tomar tal actitud. Temen fundadamente que al ser identificados, su familia residente en Rusia sufra lo indecible, y aun por su propia seguridad, sabiendo que aun en el extranjero corren riesgo de ser estrangulados por el brazo comunista.

El señor Luis Fisher que tuvo la feliz idea de interesarse por la publicación de estos relatos, nos dice en la introducción que hace a este libro: "Yo creo que "Trece que huyeron" es el primer libro que se publica desde la revolución bolchevique de Noviembre de 1917, en cuyas páginas verdaderos representantes del pueblo ruso relatan sus tremendas y sinceras historias..." En efecto, nunca hemos tenido hasta ahora, procedente de fuente alguna, una pintura tan gráfica de la vida soviética tal como el pueblo la vive.

Deseamos la difusión de este libro que constituye todo un documento histórico; que caiga en las manos de muchos lectores y así puedan comprender la desesperación que engendra en un pueblo la imposición de un sistema inspirado en el ateísmo más reconcentrado.

B. Moscoso.

Emilio ENCISO VIANA.—*Para tus 15 años.* Ediciones "Studium" de Cultura, Madrid, (1954) 163 Págs.

"Para tus quince años" es un pequeño volumen de unas 163 páginas. En él, el autor nos presenta un ramillete de artículos en extremo primorosos y escritos con delicadeza y sencillez. Sus páginas están preñadas de amenidad, de manera que el lector, una vez comenzado un capítulo se siente arrastrado a terminarlo.

Todos los capítulos del libro, son un continuado e ininterrumpido diálogo del

autor con sus simpáticas lectoras a quienes va dedicado el libro.

Escrito en un estilo sumamente sencillo y dulcemente ameno, llamará la atención del lector y sobre todo de aquellas jovencitas de 15 años, que están en la edad de la primavera y las flores.

Encontrarán en él un amigo, que sin adulación ni exageración les dirá sus cualidades, y sin ser pesado ni descortés, les dirá también al oído sus defectos. Encontrarán comprensión, solución a sus problemas, y sobre todo, alegría verdadera.

J. A. A.

Deseamos a Nuestros Lectores y Anunciantes

MUY FELICES PASCUAS DE NAVIDAD

Y UN PROSPERO AÑO 1956